



LIBROS

El lugar del símbolo: El imaginario infantil en las instalaciones de juego

RUIZ DE VELASCO, Á.; ABAD, J.
Barcelona. Graó, 2019



Este nuevo libro de Ángeles Ruiz de Velasco y Javier Abad nos habla de un encuentro, una intersección entre juego, arte y cultura. Nos invita a

pensarnos y a proyectarnos a través del juego y del arte, lugar de nacimiento del símbolo donde humanamente nos inscribimos permanente y colectivamente. Jugamos y, con nuestro jugar, inventamos paisajes, objetos, gestos, palabras, imágenes..., un imaginario simbólico vinculado –como señalan los autores– a nuestros afectos, a nuestro cuerpo. El libro nos convoca a encontrarnos también en la relación con el otro, su imaginario, su vivencia, su recuerdo..., unidos en la construcción de un símbolo que nos hace «otros» en un vaivén intersubjetivo constante. La aproximación cultural al juego que ofrece el libro aporta una extraordinaria oportunidad de reunir en diálogo antropología, pedagogía y arte.

El trabajo de Javier y Ange nos muestra cómo, a través de las instalaciones de juego inspiradas en el arte contemporáneo, el juego deviene arte y el arte, juego. A su vez, nos exige una mirada más honda, más al núcleo de este diálogo entre juego y arte, pues nos relata

cómo crecemos a través de narrativas lúdicas que, al mismo tiempo, nos acogen y nos expanden. Los autores nos descubren parte de estas narrativas vinculadas al imaginario infantil, donde acciones como amontonar, llenar y vaciar, ordenar... toman significado en la vivencia corporeizada del jugar.

Los diferentes capítulos del libro nos acompañan a mirar el juego nuevamente, a aprender de él, a actualizarlo en nosotros. Nos interpelan al compromiso hacia su valor, hacia su función, y nos guían a mirarlo y a sentirlo en atributos que lo definen como ficticio, infinito, imposible, innombrable, paradójico... Seguramente por la revisión que se ofrece del tema, por la dimensión simbólica en la que el libro sitúa juego y arte, nos descubre una estética, un tiempo y un lugar para el juego pleno, materializado en las posibilidades de aquello inagotable, pues jugar no se gasta. Leer la obra nos convoca a descubrir cómo el juego y el arte dan lugar al símbolo y, al hacerlo, reúnen lo viejo y lo nuevo; conformándonos interminablemente como *homo ludens*, impulsándonos a seguir viviendo jugando. Un movimiento emancipador para continuar valientemente imaginando. ■

Meritxell Bonàs Solà
meritxell.bonas@gmail.com